



FOTO: Archivo Particular

INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y RECONFIGURACIÓN DEL PODER GLOBAL; UNA MIRADA CRÍTICA AL FUTURO DE LA HUMANIDAD

Algo está ocurriendo y ya no puede reducirse al ruido de los titulares de los medios más importantes del mundo; algunas de las voces más influyentes de la revolución tecnológica, como Dario Amodei (Anthropic), Sam Altman (OpenAI) y Elon Musk, han pedido frenar el desarrollo de la inteligencia artificial, la advertencia resulta inquietante: ¿qué saben quiénes lideran esta carrera para reclamar ahora una pausa? La discusión dejó de pertenecer exclusivamente a laboratorios, gobiernos y corporaciones; se compromete el futuro de todos, comprender lo que está en juego y decidir hacia dónde orientar esta transformación es una responsabilidad colectiva que no admite indiferencia.

Para comprender la magnitud del fenómeno

actual, conviene recordar que el término “inteligencia artificial” se formalizó en 1956 durante la Conferencia de Dartmouth, en Estados Unidos, impulsada por John McCarthy, Marvin Minsky y otros científicos que imaginaron máquinas capaces de ejecutar procesos asociados con el razonamiento humano, han pasado 70 años, su reciente expansión no surgió de manera repentina, responde a la convergencia entre enormes volúmenes de información, mayor capacidad computacional, inversión empresarial y avances en aprendizaje automático, la IA ha dejado de ser un campo experimental para convertirse en uno de los pilares centrales de la transformación tecnológica contemporánea y en un factor decisivo de poder económico, político y estratégico.

Su evolución, acelerada en las últimas dos décadas, ha generado una profunda reconfiguración de las dinámicas sociales, económicas y políticas a escala global, en este contexto, la humanidad se encuentra ante un fenómeno que no solo redefine la relación entre individuos y tecnología, sino que también altera el equilibrio de poder entre las grandes potencias mundiales, en esta columna de opinión propongo una reflexión académica y crítica sobre la trayectoria de la IA, sus implicaciones para la humanidad y la competencia geopolítica que se ha intensificado alrededor de su desarrollo; más que ofrecer respuestas definitivas, busca abrir preguntas que permitan al lector situarse en el centro del debate.

Desde sus orígenes en la década de 1950, la IA fue concebida como un intento por replicar procesos cognitivos humanos mediante sistemas computacionales, durante años, su avance fue lento, limitado por la capacidad de procesamiento y la falta de datos, sin embargo, el surgimiento del aprendizaje profundo, la disponibilidad masiva de información y el incremento exponencial de la potencia computacional transformaron radicalmente el panorama. Hoy, la IA no es solo un conjunto de algoritmos; es una infraestructura global que sostiene sectores tan diversos como la salud, la educación, la seguridad, las finanzas y la comunicación, aquí es imposible no anexar la frase icónica de mi querida profe Julia Roberto “recuerden que la IA tiende alucinar”

Este salto cualitativo ha generado una paradoja; mientras la IA se vuelve más sofisticada, la capacidad humana para comprender plenamente sus implicaciones parece disminuir la velocidad del desarrollo tecnológico supera la velocidad del debate social y político. ¿Cómo puede una sociedad regular una tecnología que evolu-

ciona más rápido que sus marcos normativos? ¿Qué significa que sistemas autónomos tomen decisiones que antes eran exclusivas de seres humanos?

La IA se ha integrado de manera silenciosa pero profunda en la vida diaria, desde los algoritmos que recomiendan contenido en plataformas digitales hasta los sistemas que optimizan procesos industriales, la IA influye en la forma en que trabajamos, consumimos, aprendemos y nos relacionamos, esta presencia constante plantea interrogantes sobre la autonomía individual, la privacidad y la capacidad de decisión, muchas veces pensamos y al abrir el celular encontramos todo lo relacionado con ese pensamiento. ¡Increíble!

En el ámbito laboral, la automatización amenaza con transformar millones de empleos, aunque la IA puede generar nuevas oportunidades, también puede profundizar desigualdades si su implementación no se acompaña de políticas de formación y redistribución. ¿Estamos preparados para un mercado laboral donde las máquinas realizan tareas cognitivas complejas? ¿Qué ocurrirá con los trabajadores cuyos empleos sean desplazados por sistemas automatizados?

*Estados Unidos se ha consolidado como líder en innovación privada, empresas como **Google, Microsoft, Meta y OpenAI** impulsan avances que marcan el ritmo global; su modelo se basa en la libertad empresarial, la inversión masiva y la colaboración entre academia e industria, sin embargo, esta concentración de poder en corporaciones plantea preguntas sobre la gobernanza tecnológica. ¿Es deseable que el futuro de la IA esté en manos de empresas privadas? ¿Qué límites deben establecerse para evitar abusos o monopolios?*

La IA tiene el potencial de amplificar tanto las capacidades humanas como sus vulnerabilidades, en el ámbito militar, por ejemplo, los sistemas autónomos pueden transformar la naturaleza de los conflictos. **La posibilidad de armas controladas por algoritmos plantea riesgos éticos y estratégicos. ¿Qué ocurre si un sistema autónomo toma una decisión letal sin supervisión humana? ¿Cómo evitar que la IA militar desencadene una carrera armamentista incontrolable?**

En el espacio informativo, la IA puede generar desinformación a gran escala mediante contenido sintético, esto afecta procesos democráticos, polariza sociedades y debilita la confianza pública. **¿Cómo proteger a las sociedades de la manipulación algorítmica? ¿Qué mecanismos deben implementarse para garantizar la veracidad en un entorno digital saturado de información falsa?**

La IA no es un destino inevitable; es una construcción humana, su impacto dependerá de las decisiones que tomemos hoy, es fundamental que la sociedad participe activamente en el debate; no basta con dejar la discusión en manos de expertos, gobiernos o empresas, la ciudadanía debe comprender la magnitud del cambio y exigir transparencia, responsabilidad y equidad. **La pregunta central es profundamente política y ética; ¿queremos una IA que complemente la vida humana o una que la sustituya?**

La humanidad se encuentra en un punto de inflexión, la IA puede convertirse en una herramienta para el bienestar global o en un instrumento de control y desigualdad, **el rumbo dependerá de cómo enfrentemos los desafíos actuales y de la capacidad colectiva para definir límites y posibilidades, la verdad me gustaría quedarme con la frase inocente de mi hija Isabel “mami lo mío es inteligencia total”, con sentimiento cultural y de pueblo, mi opinión para ti.**



**YARLIN
CAROLINA
DÍAZ**

 **Yarlincarolina**
 **Yarlincarolinad**